

FIESTA DE LA PRESENTACION DE LA B. V. MARIA<sup>1</sup>

(21 DE NOVIEMBRE)

## INSTRUCCION UNICA

## La fiesta de la Presentacion.

I. Misterio de esta fiesta. — II. Lecciones que se nos dá.

No ignorais, cristianos, que hay, en el curso del año liturgico, dos fiestas que llevan el nombre de la Presentacion, y es preciso cuidar no confundirlas. La primera, que cae en 2 de Febrero, há

1. El Evangelio de la *Présentacion de la B. V. Maria* forma el fin al del que se lee en el tercer domingo de Cuaresma. La explicacion se encontrará en este lugar. — Añadamos aqui, sin embargo, algunos bosquejos de platicas sobre las dos principales palabras de este Evangelio: *Beatus venter qui te portavit*. Ex hoc themate, potest ostendi quanta felicitas, et dignitas, obtigerit B. Virgini per maternitatem Dei; ob hanc enim præservata est ab originali macula, est repleta innumeris donis gratiæ, teste angelo, Luc. 1, præservata multis periculis, ad summam post Deum dignitatem everta, et in cælos gloriose assumpta. In secunda parte ostendatur, quomodo quivis mater Dei effici potest, juxta illud Christi, Matth. XII: *Qui fecerit voluntatem Patris mei qui in cælis est, ille meus frater, soror, et mater est*; et quomodo etiam auditores suo modo participare queant similes effectus (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. Pro festo Præsentat. B. V.*). — *Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud*. Potest explicari felicitas eorum, qui verbum Dei audiunt, id est, voluntatem Dei in omnibus observant et exequantur. Ostendatur ergo, quomodo triplicem beatitudinem consequantur. 1º *In bonis spiritualibus*, juxta illud Christi, Matth. VI: *Quærite primum regnum Dei*, etc. 2º *In bonis gratiæ*, quia obedientia, teste S. Gregorio, cæteras virtutes menti inserit, insertasque custodit; hinc

sido establecida en memoria de la presentacion de Nuestro Señor, todavia niño, en el templo por sus padres, la Santisima Virgen y

et ipse Christus, quia subditus erat parentibus, proficiebat ætate et gratia, etc. 3º *In bonis gloriæ*, quia obediens, uti luctabitur, et obtinebit victorias longe excellentiores, subjugando et captivando seipsum et judicium suum; ita præmium quoque copiosius a Deo obtinebit (Id. *ibid.*). — *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud*. Ostendi potest, quod triplex verbum sit cuius christiano audiendum. 1º Verbum Dei incarnatum, Christi doctrinam et exempla observando. 2º Verbum Dei in concionibus explicatum. 3º Verbum Dei a superioribus propositum imperia et voluntatem eorum implendo. In secunda parte ostendatur, quam vere beati dici queant, qui triplex hoc verbum diligenter et reverenter audiunt, et accurate custodiunt (Id. *ibid.*). — El Evangelio de la Presentacion es notable. Es áquel en el que Jesucristo, hablando á la muchedumbre, una mujer, levantando la voz, le dice: *Dichoso y bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te han alimentado*. Y Jesus responde: *Mucho más dichosos son los que escuchan la palabra de Dios y la siguen*. — No hé oido nunca leer y sobre todo cantar este Evangelio, élegido con preferencia para las fiestas de la Santa Virgen, sin admirar el alto instinto y magnánima confianza de la Iglesia, componiendo la gloria de Maria de lo que parece rebajar más esta gloria en el Evangelio, alabandola de lo que más le oponen sus enemigos, y corrigiendo, con la intencion y con el espíritu, lo que es tan perniciosamente falseado por judáicos sectarios de la letra. En medio de todas las pompas del culto desplegadas para honrar á Maria, cuándo en frente de la multitud atenta, el diacono acaba el canto de este Evangelio, y que este *Quin imo beati* resuena en el silencio que le sigue, este silencio me parece sublime. — El oficio Parisien no se há limitado, cómo el Romano, á esta simple lectura. Há creído hacerla preceder, en los *Maitines*, de esta explicacion sacada de San Agustin: « Maria es más dichosa por haber recibido la fé de Cristo que por haber concebido su carne. Porque á esta voz que exclamó: *Dichoso y bienaventurado el vientre que te llevó*, Jesus responde: *Más dichosos son los que escuchan la palabra de Dios y la siguen!* En cuánto á aquellos de sus hermanos, (es decir, los que segun la sangre le eran parientes), que no creyeron en él, qué les vale este parentesco? Del mismo modo

San José. En este día, la Iglesia honra igualmente el misterio de la Purificación legal de la Santísima Virgen, y es este misterio que constituye el principal objeto de la fiesta del 2 de Febrero, llamada también la *Candelaria*, á causa de las velas encendidas que se lleva en la procesion.

el parentesco de la madre no hubiése sido de ninguna ventaja para Maria, si no hubiése tenido más alegría en llevar á Cristo en su corazon que en su carne. Y su misma virginidad no há sido tan agradable y tan favorable más que porque, aun antes de que concibiése á Cristo, ella dedicaba á Dios esta virginidad de la cuál debia nacer. Es lo que indican estas palabras que Maria respondió al angelico anuncio de su maternidad: *Cómo se hará esto, puesto que no conozco varon?* Lo que no hubiéra dicho si anteriormente ella no hubiése consagrado su virginidad. » Esta explicacion y todo lo que se pudiéra añadir cambia la restriccion aparente de Jesucristo al elogio del seno que le habia concebido, en un aumento de alabanza, y qué alabanza! puesto que há sido publicada por la verdad misma! De suerte que Maria es doblemente élogiada en el Evangelio, primeramente, por haber llevado y alimentado al Hijo de Dios, lo que este divino Hijo no desautoriza, sinó confirma, subordinando la alabanza; en segundo lugar, por haber creído y observado, la primera y más excelentemente que ninguna otra, la palabra de Dios; puesto que la há creído hasta producirlo al mundo, cómo el espíritu de Dios lo há publicado por la boca de Isabel: *Beata quæ credidisti, quia perficientur quæ dicta sunt tibi á Domino*. Este bello Evangelio, que se dice una grande parte del año en todas las misas de la Santa Virgen, se aplica más particularmente al misterio de la Presentacion; porque, en dónde Maria há escuchado á Dios? En dónde le há respondido hasta hacerle este voto inaudito entonces y tan inviolable de su virginidad? En dónde, en fin, se há convertido en *esclava del Señor* hasta merecer ser más tarde su Madre, si no es en el templo en dónde fué presentada y consagrada á Dios, desde su más tierna edad? El ministerio de la Presentacion de la Santa Virgen encuentra, por consiguiente, en el Evangelio de esta fiesta su más gloriosa conmemoracion. » (Nicolas, *La Virgen Maria viva en la Iglesia*. lib. 2, c. 6.)

La segunda fiesta de la Presentacion es la que celebramos en este día<sup>4</sup>. Tiene por objeto, no la presentacion de Nuestro Señor en el

4. Seria difícil señalar precisamente el origen de esta fiesta; solamente se puede asegurar que es mucho más antigua entre los Griegos que entre los Latinos, y que estaba ya establecida mucho tiempo hacia en la Iglesia griega, en el siglo noveno; es lo que resulta claramente de muchas homilias, pronunciadas, en el día mismo de esta fiesta, por Gregorio de Nicomedia, entonces Patriarca de Constantinopla. El emperador Manuel Comneno, que ocupó el trono imperial en 1145, hace también mención de esta fiesta, en la fecha del 21 de noviembre, en una constitucion que ordena su observancia, así cómo de otras muchas fiestas entonces establecidas en la Iglesia griega. La Iglesia latina no há comenzado á celebrarla hasta el siglo XIV, bajo el pontificado de Gregorio XI. Este Pontífice ordenó desde luego su celebracion, en Avignon, en dónde se encontraba la corte romana, invitó, al mismo tiempo, al rey de Francia, Carlos V, á hacerla celebrar en su reino. El establecimiento de esta fiesta fué despues confirmada por muchos soberanos pontífices, especialmente por los Papas Sixto V y Clemente VIII, que la insertaron en el *Breviario* y el *Martirologio romano*. Se celebra con grande solemnidad en muchos seminarios, desde que Mr Olier, fundador del de San Sulpicio, há establecido la costumbre, en este día, de *la renovacion de las promesas clericales*. Hé aquí lo que se lee con este motivo en la *Vida de Mr Olier*: « Al dar á la Santísima Virgen por patrona del seminario, eligió, cómo fiesta principal de la casa, la de la *Presentacion en el templo*, á causa de las relaciones que su grande espíritu de fé le mostraba, entre la consagracion de Maria á Dios y la que los eclesiasticos hacen, al entrar en el sacerdocio. El consideraba, en efecto, el misterio de la Presentacion de la Santísima Virgen, cómo el modelo el más acabado de la separacion del siglo y de la consagracion á Dios, que forman la esencia de la vida sacerdotal. Para honrar un misterio tan querido por todo el clero, y para hacer entrar á todos los eclesiasticos del Seminario de San Sulpicio en las disposiciones de Maria ofreciendose á Dios en el templo, estableció una ceremonia parecida á la que estaba en uso en la mayoría de las casas religiosas, para renovar el espíritu de su instituto: fué una ratificacion publica de las promesas sacerdotales.

templo, sinó la presentacion de la Santísima Virgen<sup>1</sup>. Es de este misterio que voy á hablaros en la primera parte de la presente plática; en la segunda, os expondré las lecciones que se nos dá.

les, que todos debian hacer en este dia. Quiso, pues, que cada uno, uniendose á las disposiciones internas de la hija amadisima del Rey de los reyes, fuése nuevamente á darse al Señor, por el más sincero despojo del corazon, y por la renuncia más universal, pronunciando de nuevo, á los pies de algun obispo, las palabras de la consagracion sacerdotal: *Dominus, pars hæreditatis meæ et calicis mei; tu es qui restitues hæreditatem mihi.* » Tál es el origen de esta piadosa costumbre, que, introducida desde luego en el seminario de San Sulpicio, y adoptada despues en un gran numero de ellos, se há convertido en uno de los ejercicios más importantes de la terminacion de las ceremonias pastorales del clero. (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas.* Presentacion de la Santísima V. M.) — Cf. Benedicto XIV, *De festis*, lib. 2, c. 14, n. 7; Tomassin, *Trotado de las fiestas*, lib. 2. c. 20; D. Jamín, *Historia de las fiestas de la Iglesia*, 21 noviembre.

1. La fiesta de la Presentacion se recomienda por la intencion de la iglesia en consagrar á nuestros ojos esta parte de la existencia de la Santa Virgen que media entre su infancia y la Anunciacion. Despues de habernos hecho honrar á Maria en su Natividad y en su Presentacion, la Iglesia no podia yá perderla de vista, y dejarnos creer que la que debia recibir el mensaje del angel y concebir al Hijo de Dios no habia sido preparada por ningun misterio. Habia allí una laguna que llenar; despues de lo cuál la vida entera de la Santa Virgen estaba consagrada á nuestros ojos por la Iglesia. Esta conveniencia y esta induccion venian, por otra parte, á apoyarse en el hecho de la Presentacion de la Santa Virgen y de su retiro en el templo, tán profundamente impreso en las tradiciones del Oriente, encontrando su analogia en las costumbres de las doncellas y de las viudas judias, cómo se vé en muchos ejemplos, y, en lo que toca á la Santa Virgen, teniendo su razon de ser superior en la conducta de Dios que predispone siempre sus instrumentos para la operacion á que los destina. Si há cuidado preparar su predecesor en el desierto, cuánto más su propia Madre! *Sapientia ædificavit sibi domum.* Por ultimo, la fiesta de la Presentacion se apoya en un hecho del evangelico: el hecho del voto de virginidad, por el

I. — *Misterios de la Presentacion de la Santísima Virgen en el templo.* — Dos cosas hay que considerar en este misterio: la parte que Maria toma en él, y la parte que tomaron sus padres. Hablémos desde luego de estos ultimos.

Los padres de Maria, lo sabemos, se llamaban Joaquin y Ana. Sabemos igualmente que eran ambos de la familia de David, y que llegados á la vejez, no habian tenido todavia hijo. Cómo estaban afligidisimos por la esterilidad de su union, prometieron por voto á Dios que, si les daba un hijo, lo consagrarían á su servicio, en los limites permitidos por la ley. El nacimiento de Maria fué la recompensa de este voto, y vino á traer una alegria infinita adonde habian reinado la tristeza y la confusion.

Cuando esta niña de bendicion hubo alcanzado la edad de tres años, Joaquin y Ana no olvidaron su voto. Viendola capaz de poder pasar sin los cuidados maternos, pensaron que habia llegado el momento de consagrarla solemnemente al servicio de Dios, cómo lo habian prometido. Cuán penoso les debió ser el pensamiento de esta separacion! esto es más fácil de expresar que de concebir. Su hogar, habituado á las sonrisas de la bondadosa niña, iba á volverse solitario, y sus ancianos padres estarian privados de consuelos. Sin embargo, no vacilaron y se dirigieron á Jerusalem, llevando con ellos á Maria, que no debian volverla<sup>1</sup>.

cuál Maria se habia dado al Señor; voto tán estrecho y tán solemne que el matrimonio no habia hecho más que cubrirlo sin alterarlo, y que el anuncio de la Maternidad divina no habia podido hacerlo manchar: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Tál es, en sus fundamentos, la fiesta de la Presentacion de la Santa Virgen: es la conmemoracion del triple misterio de la Presentacion de Maria en el templo, de su educación angelical en el retiro en dónde vivió, y por ultimo, el voto de su virginidad que contrajo. Esta fiesta há venido naturalmente á intercalarse despues de la Natividad de la Santa Virgen, el 21 noviembre. (Nicolas. *La Virgen Maria viva en la Iglesia.* lib. 2. c. 6).

1. *Quoniam vero unica Joachim et Annæ proles Maria fuerit, eam*

Llegados al templo, Joaquín y Ana declararon su voto al sacerdote de servicio, y entregaron su hija muy amada. Y habiendola

tamen tertio ab ejus nativitatís anno ad templum pii parentes adduxerunt, eamque ibi Deo in obsequium perpetuum consecrarunt. Non diu paterna domo mansit Virgo; veluti nobilissima arbor, in solum pingulus, id est in templum est translata. « Ad templum adducitur Virgo et in domo Dei plantata instar olivæ frugiferæ, virtutum omnium domicilium efficitur. » S. Damas, de fide, 4, 45. Minime cogitarunt pi beatissimæ Virginis parentes: unica nobis manet filia et ideo ut a nobis discedat haud expedit. Non dixerunt: cum unica nobis sit filia, in domo nostra potius quam in templo educari necesse habemus. Non dixerunt: cum sit unica filia nostra, eam juxta mundi et vanitatis leges educabimus. Tanta enim eorum extitit pietas, tantusque zelus, ut nequaquam cunctati eam vix triennem magna cum lætitia et celeritate Domino obtulerint. « Anna haud cunctata est eam ad templum adducere, ac Deo reddere et promissum præstare. » D. Greg. Nyss. ora. de Nativ. Christi. Cunctantur persæpe parentes, cum de consecrandis Deo filii agitur; imo, si unica sit proles, eam Deo in religione probata, vel aliqua congregatione offerre renuunt; Joachim autem et Anna minime cunctantur, cum de offerenda Deo unica filia agitur; eam enim generose, hilariter et absque ulla cunctatione in templo consecrant, ut ibi simul cum aliis sacris virginibus toto vitæ tempore Deo inserviat. Miramini Joachim et Annam, qui jucundo animo Mariam Deo offerunt, licet unica eorum esset filia: ac etiam licet perfectissima esset... necnon ab iis supra modum dilecta (LASELVE, *Ann. apost. de Præsent. B. M. V.*). — Pocas personas les acompañaban (Joaquín y Ana conducen á Maria al templo); pero, dice San Gregorio de Nicomedia, multitud de angeles formaban el acompañamiento y estaban, durante el viaje, al servicio de esta Virgen inmaculada, que iba á consagrarse á la divina Majestad. *Quam pulchri sunt gressus tui... Filia Principis!* Oh! cómo son bellos, debian cantar entonces los angeles, cómo son agradables á Dios, estos pasos que dais para ir á ofrecerlos á él, oh! hija de predilección de nuestro comun Señor! Dios mismo, segun Bernardino de Bustis, hizo, en este dia, con toda la corte celestial, una grande fiesta, viendo conducir á su esposa al templo: *Magnam quoque festivitatem fecit Deus cum angelis, in deductione suæ spon-*

cogido de la mano el sacerdote y colocadola en el primero de los quince escalones que habia para subir al altar, Maria subió ligeramente hasta lo alto, sin ser ayudada por nadie.

Es así, segun la tradicion, cómo Maria fué presentada en el templo por sus padres y consagrada al servicio de Dios. Es oportuno añadir que esta presentación y esta consagración no constituian un hecho raro entre los Judios. Repetíase, por el contrario, con bastante frecuencia, y el ceremonial estaba fijado, cómo acabamos de verlo. Las niñas así presentadas vivian á parte en una casa cerca del templo, y sostenidas á costa del mismo, hasta la época de su matrimonio: entonces eran entregadas á sus padres. Sus ocupaciones eran rogar á Dios, instruirse en la Santas Escrituras y trabajar en obras piadosas destinadas al servicio ú ornamentacion del templo. Se há hablado de esta institucion en el segundo libro de los Macabeos, en donde se dice que, cuando Héliodoro quiso arrebatár los tesoros del templo, *las doncellas encerradas corrian hacia el gran sacerdote Onias*<sup>1</sup>. De este numero hán sido Josabet, esposa del gran sacerdote Joiada<sup>2</sup>, y Ana, hija de Fanuel, que asistió con el anciano Simeon á la presentación legal de Nuestro Señor en el templo<sup>3</sup>.

*sæ ad templum;* porque no habia visto nunca ir á ofrecerse á él una criatura más santa y más querida: *Quia nullus unquam Deo gratior usque ad illud tempus ascendit.* Id pues, oh! Reina del mundo! exclama San German, patriarca de Constantinopla; id, oh! Madre de Dios! id con alegría á la casa del Señor, para esperar en ella la venida del Espíritu Santo, que debe haceros concebir en vuestras castas entrañas al Verbo eterno. (S. Ligori. *Serm. para la Presentacion de la B. V. M.*)

1. Mach. III, 49. — 2. Reg. IV XI, 2.

3. Luc. II, 37. — *Fecit et labrum æneum cum basi sua de speculis mulierum, quæ excubabant in ostio tabernaculi.* Exod. XXXVIII, 8. Inter has (mulieres in templo viventes) vixit et educata fuit B. Virgo, postquam triennis præsentata fuit in templo. Erat hic quasi cætus religiosus feminarum devotarum illius temporis, qui quasi typus erat et umbra nostrarum religiosarum, quæ merito ab hisce originem et antiquita-

En cuánto á la edad tan tierna que tenia entonces la Santísima Virgen, no debe mirarse tampoco cómo una cosa insólita. Refiérese, en efecto, que la madre de Samuel dijo á su marido y á sus parientes, que se dirigian al templo para ofrecer á Dios un sacrificio de accion de gracias despues de su nacimiento: *En cuánto á mí, esperaré para subir á él á que mi hijo esté detestado, para que yo le pueda conducir y hacerle permanecer allí el resto de sus días*<sup>1</sup>. Luego sí Samuel fué consagrado á Dios en el templo, en el momento despues de haber sido destetado, qué hay de asombroso en que Maria haya sido consagrada á la edad de tres años?

Lo que más podría asombrar, si fuera permitido alguna vez asombrarse con motivo de Maria, es de la parte que esta tierna niña tomó en la ofrenda que habia hecho á Dios. Cuando la madre de Samuel ofreció á Dios su hijo, este no comprendió de manera alguna lo que se hacia, de suerte que permaneció extraño á la accion de su madre. Quizás tambien no seria temerario decir que encontró muy duro separarse de ella, y que lo testimonió con sus llantos y gritos. Así debia ser, por otra parte, con todos los hijos que se ofrecia para el servicio del templo; esta ofrenda era la obra de

tem suam arcessere possunt. Quin et Gentiles similem instituerunt cœtum virginum, quæ excubarent in fanis, et sacrum Vestæ ignem custodirent; unde et vestales dicebantur (CORN. A LAP. *Comm. in Exod.*). — Habia en las dependencias del templo de Jerusalem dos clases de monasterios en dónde se recibian los niños de uno y otro sexo consagrados al Señor por sus padres, cómo lo prueban el ejemplo del Joven Samuel y el de Ana, hija de Fanuel. Allí se les ocupaba, segun sexo, ó en las funciones del lugar santo, ó en su decoracion y cuidado de los ornamentos sagrados. Venerables sacerdotes estaban encargados de la educación de los unos; y las otras eran dirigidas por santas mujeres llenas del espíritu de sabiduria; verdadera imagen de nuestras comunidades religiosas, completamente brillantes de inocencia y de virtud. (Hamon, *Medit. Presentac.* de la S<sup>ta</sup> V. 1. p.).

1. I. Reg. 1. 22.

los padres solamente; los hijos no eran en cierto modo más que la materia y no tenian participacion alguna moral.

Pero las cosas fueron de otra manera en la presentacion de Maria. Gozando del pleno uso de su razon, y no ignorando el voto que sus padres habian hecho para obtenerla, ella accedió á su cumplimiento con una completísima adhesión. Mucho más, ella quiso aprovechar esta circunstancia para renovar solemnemente la ofrenda cómo se cree, que habia ya hecho de sí misma á Dios, desde los primeros instantes de su existencia; y esta renovacion de ofrenda, la hizo de una manera tan perfecta, que nunca criatura alguna no se habia antes ni se há ofrecido despues á Dios con disposiciones tan excelentes. Fiel al impulso interior de la gracia, renunció generosamente á lo que tenia de más querido en el mundo, á su padre y á su madre, para obedecer á la voz de Dios, que la llamaba á una completa separacion de las criaturas. Ella se aplicó en el sentido más riguroso, nos dicen los Santos Padres, estas palabras dichas proféticamente para ella: *Escucha, oh! hija mia, y sigue la voz que te llama; olvida á tu pueblo y la casa de tu Padre, porque el Rey del cielo há puesto en ti sus complacencias, y ya te elige por su esposa*<sup>1</sup>. Y ella exclamó en el sentimiento de su dicha; *Dios de virtudes, cómo son amables vuestros tabernáculos! Mi alma languidece y se consume en el deseo de ver los atrios del Señor. Vuestros altares, oh! Dios de virtudes, oh! mi Dios y mi Rey, hé ahí el unico asilo que mi corazon desea!... No, Señor, en el cielo y en la tierra, no hay más que vos que pueda satisfacerme! Vos sois el Dios de mi corazon, y mi participacion para la eternidad*<sup>2</sup>.

Jamás, desde el principio del mundo, se habia ofrecido á Dios sacrificio tan perfecto. No habia más que uno que debiése serlo más, el de Jesucristo; pero el que ofrecia en este dia Maria era ya una viva imagen. Así multitud de angeles que estaban presentes, entusiasmados á la vista de la pureza y de la excelencia de la víctima, ex-

1. Ps. XLIV. 11. — 2. Ps. LXXII, y LXXXIII.

clamaron con el Esposo de los cantares: *Qué hermosa eres, oh! mi amadisima! Cómo todo es bello en tí, oh! hija del principe! Eres más brillante que la aurora, más bella que la luna, tan asombrosa como el sol: las gracias de que estás colmada entusiasman el corazón del Rey, que te há preferido á todas tus compañeras, y todos los que te vén, envidian tu dicha*<sup>1</sup>.

Cómo hubiésemos sido dichosos nosotros mismos, cristianos, asistiendo á este espectáculo tan edificante! Pero, puesto que esta felicidad no nos há sido permitida, apliquémosnos tanto como podamos á sacar de este misterio las.

II. — *Las lecciones se nos dá.* — Lecciones nos son dadas, cristianos, en el misterio de la presentacion de la Santa Virgen en el templo, tanto por los padres de María, como por María misma.

1° Cuáles son las lecciones que nos son dadas por los padres de la Santísima Virgen?

Estos dán á todos los padres y madres una leccion particular, la de ofrecer y consagrar á Dios sus hijos en el momento de nacer. De ningun modo que los padres deban destinar todos sus hijos al servicio del altar ó á la vida religiosa. Esto no entra de ninguna manera en los designios de Dios, que, por otra parte, no quiere en estos cargos de elección más que á los que llama y dispone él mismo. Pero los padres deben ofrecer á Dios sus hijos en el momento que hán nacido, para demostrar que reconocen que es de él de quién los tienen, que son suyos antes de ser de ellos, que no se servirán para la satisfacción de su orgullo, de su avaricia ni de ninguna otra pasion, sino que, por el contrario, harán todo lo posible para conservarselos y para que le séan devueltos, cuando la hora de la muerte llegará.

Si hay obligacion para los padres de ofrecer á Dios todos los hijos, desde que nacen, con más motivo deben hacerlo de manera más generosa todavia de los que parece que Dios se reserva particularmente. En este caso, es preciso que renuncien á guardarlos consigo, así

1. Cant. vi, 8 y 9; vii, 1, 6.

cómo á los consuelos y á los alivios que pudiéran encontrar con su presencia y con sus trabajos. Joaquin y Ana no tenían otra hija que Maria, y eran ancianos; toda su alegría estaba en esta niña, que ademas era ya tan buena como encantadora, y que muy pronto iba á poderles prestar tantos servicios. No obstante, no vacilan: sabiendo que Dios tiene en ella extraordinarios proyectos, se la dán y de ella se separan, á pesar del dolor de sus corazones y de su interés aparente. Ah! cómo fueron prudentes obrando así, puesto que su conducta les há dado una cierta participacion en la redencion del mundo, cóperando á la preparacion de la Madre del Redentor! Pero, cómo son insensatos los que ponen obstaculos á los designios de Dios! Desgraciados de ellos si logran hacerles perder su vocacion! Porque el niño que no sigue el camino por dónde Dios lo queria, es el azóte de su familia, no teniendo ya las gracias necesarias para conducirse bien en la nueva csenda en que se le há puesto.

Pero, Joaquin y Ana nos dán á todos una leccion más general, y es la de sostener las promesas que hémos hecho á Dios, por difícil que sea hacerlo y cuestémos lo que nos cueste. Estos dos venerables ancianos habian prometido á Dios si les daba un hijo lo consagrarían á su servicio; y Maria les fué dada. Pero, ahora que poseen esta hija tan deseada y tan querida, tendrán valor para separarse de ella y para mantener su promesa? La fiesta de este día responde á esta pregunta. No solamente mantienen su promesa, sino que la cumplen en el momento que pueden. Es decir, que no conservan á María más que el tiempo necesario para que pueda ser ofrecida en el templo; tan pronto como puede pasar sin sus cuidados, la consagran á Dios, dichosos por hacerle su sacrificio, y satisfechos de que toda la pena haya sido para ellos.

Pues bien, hé ahí el bello ejemplo que debemos seguir. Ciertamente, que nosotros hémos tambien hecho á Dios solemnnes promesas. En nuestro Bautismo, por la voz de nuestros padrinos y madrinas, y más tarde en el dia de nuestra primera comunión, sin hablar de todas las veces que hémos recibido los sacramentos, nos hémos obligado á observar todos los mandamientos de Dios y de